

como Almastiga, que en la hoja, i en la Fruta parecia mucho al Lentisco, salvo que es mucho maior. En este Rio de Mares, podian rebolverse los Navios: tiene siete, o ocho braças de fondo à la boca, i dentro cinco, con dos Cerros de la parte del Sueste; i de la parte de el Oefnorueste, vn hermoso Cabo llano, que sale fuera, i este fue despues el Puerto de Baracoa, à quien el Adelantado Diego Velazquez llamò del Alumpcion.

Relacion de los Castellanos, que el Almirante embiò à reconocer.

Estando la Nave para navegar, bolvieron los Castellanos à cinco de Noviembre, con tres Indios de la Tierra, diciendo, que havian caminado veinte i dos Leguas, i hallado vna Poblacion de cinquenta Casas, fabricadas como las referidas, i que havia en ellas hasta mil Personas, porque en vna Casa mora todo vn Linage, i que los Principales los salieron à recibir, i los llevaron de los braços, i los aposentaron en vna de aquellas Casas, haciendoles sentar en Afientos, labrados de vna pieça, semejantes à vn Animal, que tuviese los braços, i piernas cortas, i la cola levantada, i la cabeça adelante, con ojos, i orejas de Oro, i que todos los Indios se sentaron al rededor de ellos en el suelo, i vno à vno les fueron à besar los pies, i las manos, creiendo que venian del Cielo, i les daban de comer Raices cocidas, semejantes en el sabor à Castañas, i les rogaban, que se quedasen con ellos, o que à lo menos descansasen cinco, o seis Dias, porque los Indios que llevaban consigo, les dixeron mucho bien; i entrando, desde à vn rato, muchas Mugeres à verlos, se salieron los Hombres; las quales, con la misma maravilla, i reverencia, les besaban los pies, i las manos, tocandolos como cosa sagrada, ofreciendoles lo que llevaban; i que muchos se havian querido venir con ellos, pero que no lo consintieron, sino al Señor, con vn Hijo, i vn Criado, à los quales el Almirante regalò mucho.

Que ninguna Poblacion pasaba de cinco, o seis Casas juntas.

Dixeron tambien, que en la ida, i buelta hallaron muchas Poblaciones, adonde se les hiço la misma cortesia, i que ninguna pasaba de cinco, o seis Casas juntas; i que por el camino hallaban mucha Gente, que cada vna llevaba vn tigon en la mano, para encender fuego, i perfumarse con algunas Iervas, que llevaban consigo, i para afar las Raices, porque aquel era su principal mantenimiento; i el fuego era fa-

cil de encender, porque tenian cierta madera, que apretando vn leño con otro, como quien barrena, se encendia fuego. Vieron tambien infinitas especies de Arboles, que no havian hallado en la Costa de la Mar, i gran diversidad de Pajaros, muy diferentes de los nuestros, i entre ellos Perdices, i Ruiseñores; i que no havian hallado Animal de quatro pies, salvo aquellos Gozques, que no ladraban. Los sembrados eran muchos, de aquellas Raices, i de Paniço, que llamaban Maiz, de buen sabor, cocido, o hecho Harina. Vieron grandissima cantidad de Algodon hilado, en ovillos; i en vna Casa sola les pareció, que havia mas de doce mil libras, i nace en las Campañas, sin plantarlo; i como las Rosas, que de suio se abren, asi hace quando saçona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna misma planta havia vnas cerradas, i otras abiertas, i por vna Cinta de Cuero, i por vn pedaço de vedriado, o de espejo, daban vna cestilla llena de Algodon; lo qual no gastaban en vestirse, porque todos andaban desnudos, sino en hacer redes para sus Camas, en texer los Pañetes con que cubrian sus partes mas secretas; i preguntandoles por Oro, i Perlas, decian, que havia gran cantidad en Bohio, señalando al Leste.

Referen los Castellanos, q vieron Perdices, i Ruiseñores.

El Algodon hilado no lo gastaban en vestirse, sino en hacer redes para pescar.

CAP. XV. Que Martin Alonso Pinçon se apartò de la conserva de el Almirante, i que va en busca de la Isla Española.



OMO los Castellanos preguntaban mucho por el Oro à los Indios, que llevaban en las Naves, respondian, Cubanacán, i ellos pensaban, que querian

decir, el Gran Càn, i que debia de estar cerca la Tierra del Catayo, porque tambien señalaban à quatro jornadas. Martin Alonso Pinçon decia, que debia de ser alguna Gran Ciudad, que estaba aquellas quatro jornadas de alli; pero no tardò mucho en saberse, que Cubanacán era Provincia en medio de Cuba, porque Nacán significa tanto, como en medio, i que alli havia Minas de Oro. Con esta Relacion no quiso el Almirante perder mas

Saben q hai en Cuba Minas de Oro.

mas tiempo: mandò, que se tomasen algunos Indios, para llevar à Castilla, de diferentes partes, para que cada vno diese cuenta de su Tierra, como Testigos de el Descubrimiento: tomaron, sin escandalo, doce, Mugeres, Niños, i Hombres. Y estando para hacer vela, llegó à la Nave vn Indio, marido de vna de aquellas Mugeres, i Padre de dos muchachos, que iban embarcados, i rogò, que le llevasen con su Muger, i sus Hijos, i el Almirante mandò, que le recibiesen, i que à todos se hiciese buen tratamiento; i por causa de los vientos Nortes huvo de bolver à vn Puerto, que llamò del Principe, en la misma Isla, aunque le viò deuera cerca de muchas Islas, à tiro de Arcabuz vnas de otras; i esta parte llamaia, Mar de Nuestra Señora, i eran las Canales entre Isla, è Isla, tan profundas, i tan hermoseadas de Ierva, i Arboleda, que se recibia gran contento, andando por ellas. Eran los Arboles diferentes de los nuestros, porque vnos parecian de Almastiga, i otros de Linaloes, i Palmas, con el pie verde, i liso, i otros de diversas fuertes; i aunque estas Isletas, por las quales andaban, con las Barças, no estaban pobladas, havia muchos Fuegos de Pescadores, porque la Gente de Cuba acostumbra ir en sus Canoas à pescar, i caçar por estas Isllas, que son infinitas, i à bulcar en ellas que comer, porque comen varias inmundicias, como Arañas grandes, Gusanos engendrados en maderos podridos, i otros lugares corruptos, i Pescados medio crudos, porque en tomndolos, antes de afarlos, los sacan los ojos, i se los comen; i demàs de que estas cosas dieran asco à qualquiera Castellano, que las comiera, en estas caças, i pescas se ocupaban diferentes tiempos del Año, quando en vna Isla, quando en otra, como quien cansado de vn mantenimiento, muda otro. Mataron en vna de estas Islas vn Animal à cuchilladas, que parecia Puerco Montès, i en la Mar hallaron muchas Cuentas de Nacara; i entre muchos Pescados, que tomaron con la red, saliò vno de forma de Puerco, cubierto de vn pellejo muy duro, sin que tuviese cosa tierna, sino la cola. Notaron, que la Mar crecia, i decrecia muchas veces que en otro Puerto, de los que por alli havian visto, i el Almirante lo hechaba à las muchas Islas; i la marèa era al revès que en Castilla: i la causa de esto le pareció, porque alli era baxa Mar,

Un Indio ruega, q le lleven con su Muger, i sus Hijos.

La Gente de Cuba usaba mucho ir à pescar, i caçar por las Islas adyacentes.

estando la Luna al Sudueste, quarta del Sur. Domingo à diez i ocho de Noviembre, bolviò a Puerto del Principe, i puso en la boca vna Cruz de dos maderos grandes. Lunes fue àcia Levante, en busca de la Española, que llamaban Bohio, i otros Babeque, que segun se entendió despues, no era Babeque, la Española, sino la Tierra-firme, porque por otro nombre la llamaban Caribana; i por los vientos contrarios se entretuvieron tres, o quatro Dias, dando bueltas, por cerca de la Isabela, i no llegó à ella, porque no se le fuesen los Indios, i aqui hallaron de la Ierva, que toparon en la navegacion del Golfo, i se conociò, que era llevada de las corrientes; i entendiendo Martin Alonso Pinçon, que los Indios decian, que en Bohio se hallaba mucho Oro, codicioso de enriquecerse, Miercoles à veinte i vno se apartò de el Almirante, sin fuerza de tiempo, ni otra legitima causa, i por ser su Navio muy velero, se fue adelantando, hasta que llegada la Noche totalmente desapareció. Por Bohio, que era la Española, parecia, que querian los Indios dar à entender, que era Tierra poblada de muchos Bohios. Y viendo el Almirante, que aunque se havian hecho muchas señales, Martin Alonso no parecia, con dos Navios, i el viento contrario, bolviò à Cuba, à vn Puerto grande, i seguro, que dixo Santa Catalina, por ser su Vespera: aqui hiço Agua, i Leña: viò algunas Piedras con muestras de Oro: en Tierra havia grandes Pinos, para Arboles de grandes Navios; i viendo que todos los Indios le encaminaban à la Española, siguiò por la Costa arriba, mas à Sueste doce Leguas, adonde hallò grandes, i buenos Puertos; i entre otros, vn Rio, que por su boca podia entrar comodamente vna Galera, sin que se conociese la entrada, sino de cerca, i la comodidad del Rio le combidò à entrar dentro, quanto era larga la Barca, i hallò ocho braças de fondo; i subiendomas arriba, porque la claridad del Agua, la hermosura de los Arboles, la frescura de la Ribera, con mucha diversidad de Pajaros, le llevaban, viò vna Fusta de doce Bancos, en Tierra, debajo de vna enramada, i en vnas Casas cerca, hallaron vn Pan de Cera, i vna cabeça de Hombre, en vna Cestilla, colgada de vn Poste, i esta Cera llevaron à los Reyes Catolicos, de la qual nunca mas

El Almirante va en busca de la Española.

Martin Alonso Pinçon, sin causa, se aparta de el Almirante.

El Dia de Santa Catalina bolviò el Almirante à Cuba, no pareciendo Martin Alonso Pinçon.

CAPITULO ALPONSINA

Nunca huvo Cera en Cuba, i la q se hallò aportò de Iucatàn.

se hallò en Cuba; i así se entendió despues, que vino de Iucatàn, ò por fortuna en alguna Canoa, ò de otra manera. No hallaron Gente de quien informarfe, porque todos huian. Hallaron otra Canoa de noventa i cinco palmos de largo, adonde podian ir cinquenta Personas, hecha de vn solo Arbol, como las otras; i aunque no tenian erramienta para labrarlas, eran de provecho los instrumentos, que hacian para ello de Pedernales, porque los Arboles eran mui gruesos, i los coraçones tiernos, i esponjosos, i facilmente los ahondaban con los Pedernales.

Llega el Almirante à la Punta Oriental de Cuba.

Haviendo el Almirante navegado ciento i siete Leguas àcia Levante, por la Costa de Cuba, llegó à la Punta Oriental de ella, i de allí partiò à cinco de Diciembre, para pasar à la Española, que son diez i ocho Leguas de travesía al Leste; i por las corrientes no pudo llegar hasta el Dia siguiente, que entrò en el Puerto, que dixo San Nicolás, por su Dia, i hallòle bueno, grande, i de mucho fondo, i rodeado de espesas Arboledas, aunque la Tierra es montuosa, i los Arboles no mui grandes, i semejantes à los de Castilla, porque se vieron Pinos, i Arraianes, i entraba en el Puerto vn Rio apacible, i en la orilla havia muchas Canoas, tan grandes como Vergantines, de veinte i cinco Bancos; pero no hallando Gente, pasó adelante, la buelta del Norte, hasta el Puerto, que dixo, la Concepcion, al Sur de vna Isla pequeña, que nombrò la Tortuga, diez Leguas de la Española; i viendo que esta Isla Bohio era mui grande, i que la Tierra, i los Arboles parecian à los de Castilla, i que en vna redada, entre otros Pescados, los de la Nao tomaron Liças, Lenguados, i otros Pescados, conocidos de los Castellanos, que hasta entonces no havian visto, i que havian oido cantar el Rui-señor, i otros Pajaros de Europa: cosa, que por Diciembre les admirò, puso nombre à esta Isla, la Española; porque habiendo llamado à la primera San Salvador, en honra de Dios; à la segunda la Concepcion, en reverencia de Nuestra Señora, su Santa Madre; la tercera Fernandina; à la quarta Isabel; i à la quinta Juana, por memoria de los Reies, i del Principe su Hijo, pareció, que el nombre de España tuviese el sexto lugar, aunque no faltò quien le dixo, que la llamaria mas propriamente, la Isla Castellana, pues en aquel Descubrimiento

solos tenian parte los Reinos de la Corona de Castilla. Y porque con las buenas Nuevas, que los Indios de la Nave le daban, deseaba ver si era verdad la Riqueça de la Tierra, i reconocerla, i los Naturales huian; i con ahumadas se avifaban vnos à otros, acordò de embiar seis Castellanos armados; i haviedo andado gran espacio de Tierra, bolvieron sin hallar Gente, diciendo cosas maravillosas de la hermosura de la Tierra; i haviedo mandado poner vna gran Cruz, en la entrada del Puerto, à la parte del Hueste, i andando tres Marineros, en vn Bosque, mirando los Arboles para cortarla, vieron mucha Gente desnuda, que huìò, en descubriendo los Castellanos, metiendose por las espeluras: corrieron los Marineros, i tomaron vna Muger, que llevaba colgando de la nariz vna plancheta de Oro. Diòla el Almirante Cascabeles, i sartas de Vidrio, i mandòla vestir vna Camisa, i embiòla con tres Indios de los que llevaba consigo, porque se entendian con ella, i tres Castellanos, que la acompañasen hasta su habitacion.

Los Marineros, andando cortando maderera para vna Cruz, toman vna Muger.

CAP. XVI. Que el Almirante prosigue el Descubrimiento de la Isla Española.



El Dia siguiente embiò nueve Castellanos, bien apercebidos, con Armas, con vn Indio de San Salvador, à la Poblacion de la Muger, que estaba quatro Leguas al Sueste: hallaron vn Pueblo de mil Casas, esparcidas, i iermas, porque se havia huìdo la Gente: fue tras ella el Indio, i tanto los llamò, i tantos bienes les dixo de los Castellanos, que bolvieron; i espantados, i temblando, ponian las manos à los Castellanos sobre las cabeças, por honra, i cortesia, i los llevaban de comer, rogandoles, que se quedasen aquella Noche con ellos. Acudiò en esto mucha Gente, llevando en ombros la Muger, à quien el Almirante havia dado la Camisa, con su Marido, que iba à darle gracias. Bolvieron los Castellanos con Relacion, que la Tierra era abundosa de sus mantenimientos, i la Gente mas blanca, i de mejor parecer, que la de las otras Islas, i mas tratable, i que la Tierra adonde

Buelve fã Gente al llamamiẽto de el Indio.

Acude mucha Gente de los Indios à ver los Castellanos.

se cogia el Oro, estaba mas à Levante: i que los Hombres no eran tan grandes, fino membrudos, i rehechos, sin barbas, con las ventanas de las narices mui abiertas, i las frentes llanas, i anchas, de mala gracia, lo qual hacian, quando nacian, por gentileça; por lo qual, i por traer las cabeças descubiertas, eran tan duros de calcos, que vna Espada Castellana acontecia romperse en la cabeza. Tomò aqui el Almitante experiencia de las horas del dia, i de la noche, i hallò, que de Sol à Sol havian pasado veinte ampolletas, de à media hora cada vna, pero creiò, que havia ierro, por el descuido de los Marineros, i juzgò, que el Dia tenia once horas, i algo mas. Con la Relacion sobredicha, aunque los vientos eran contrarios, determinò de salir de allí: i bolviendo entre la Española, i la Tortuga, topò vn Indio en vna Canoa, espantado, como estando la Mar rebuelta, no se le huviese tragado: tomòle en la Nave, con la Canoa, i llegando à Tierra, le embiò con algunos diges: i alabò tanto à los Castellanos, que muchos acudieron à las Naves; pero no traian mas de algunos granillos de Oro fino, colgados de las narices, que daban de buena gana; i preguntandoles, à donde hallaban aquel Oro? con señas decian, que mas adelante havia mucho; i preguntando el Almirante por su Isla de Cipango, entendian por Cibao, i señalaban adonde estaba, que era la parte de donde mas Oro se sacaba en aquella Isla.

El Almirante juzga, que el Dia tiene aqui once horas, algo mas.

El Cacique entra en la Nave.

Fue avisado el Almirante, que el Señor de aquella Tierra, que llamaban Cacique, iba acompañado de mas de docientos Hombres, à ver los Navios: i aunque Mogo, le llevaban en Andas sobre los ombros, i que tenia Aio, i Consejeros: i llegado à las Naves, se notò, por cosa maravillosa, el respeto que le tenian, i su gravedad. Saliò vn Indio de la Isabel, habló con él, i dixole, que los Castellanos eran Hombres del Cielo: quiso entrar en la Nave, i quando llegó al Castillo de Popa, señaló, que se quedasen los que iban con él, salvo dos Hombres de edad madura, que se sentaron à sus pies, que eran sus Consejeros. Mandò el Almirante, que le diesen de comer, i de cada cosa tomaba vn poco, i probando de ello, lo daba à los dos, i despues lo llevaban fuera à los otros: dieronle de beber, i no hiço mas de llegarlo à la boca. Todos estaban con mucha gravedad, hablaron poco: los Suios le miraban à la

boca, i hablaban con él: i por el Indio Interprete le hiço saber el Almirante, que era Capitan de los Reies de Castilla, i de Leon, maiores Señores de el Mundo: pero ni el Cacique, ni los otros Parecieron al Almirante Gente de mas buena raçon, que la de las otras Islas: i porque se hacia tarde, el Rei, ò Cacique se bolvió à Tierra.

El Almirante hace saber al Cacique, que quisiese saber el nombre de las otras Islas.

El Dia siguiente, aunque el viento fue contrario, i recio, no se alterò la Mar, por el amparo que hace à la Costa, la Isla Tortuga, i fueron à pescar algunos Marineros, con los cuales se holgaban los Indios. Fue alguna Gente à la Poblacion, i rescataron ojuelas de Oro por cuentas de Vidrio, de que holgò mucho el Almirante, porque deseaba, que viesen los Reies, que se havia hallado Oro en aquel Descubrimiento, i que no eran vanas sus promesas. Bolvió el Rei à la Marina à la tarde, i llegó, à la saçon, vna Canoa de la Isla Tortuga, con quarenta Hombres, à ver los Castellanos, de que mostrò pesadumbre el Cacique: pero todos los Indios de la Española se sentaron en el suelo, por señal de paz, i los de la Canoa salieron à Tierra: pero el Rei se levantò, i amenazandolos, se embarcaron, i los echaba Agua, i tiraba algunas piedras, que era toda su ira: i diò vna piedra al Alguacil del Almirante, que se hallò cerca de él para que la tirase, pero rióse, i no la tirò. Bolvieronse los de la Canoa con mucha humildad, à la Tortuga, i el Almirante, mui solícito, procuraba de entender adonde estaba aquel Lugar, que decian que tenia mucho Oro. Este Dia, por honra de la Fiesta de la Concepcion, mandò el Almirante aderezar los Navios, sacando las Armas, i Vanderas, i disparar el Artilleria: i el Rei entrò en el Navio, à tiempo que el Almirante comia: fuese à sentar junto à él, sin darle lugar à que se levantara; siendo cosa notable la reverencia con que aquella Gente (aunque desnuda) andaba delante de su Señor. Combidole à comer, i tomaba la comida como la otra vez: i en comiendo, pusieron delante al Almirante vna Cinta de Oro, que parecia como las de Castilla, aunque de obra diferente, i vnas planchas de Oro. El Almirante diò al Rei vn Arambel, que tenia colgado cabe su cama, porque hechò de ver, que le agradaba, i vnas Cuentas de Ambar, que tenia al cuello, vnos Çapatos colorados, i vn Almoraja de Agua de Açahar, con que

Buelve el Cacique à las Naves.

Manda el Almirante sacar las Armas i Vanderas, i disparar el Artilleria.

El Almirante presenta algunas cosas al Rei.

El Cacique se admiraba de ver la Moneda Castellana, y las Vánderas, y las demás cosas.

se holgò mucho. Mostrò el, y los fijos mucha pena de no entenderse: ofreciòle quanto podia en su Tierra. Mostròle el Almirante vna Moneda Castellana, que llamaban Excelente, con los Rofros de los Reies Catolicos, de que recibìo admiracion, y de ver las Vánderas con la Cruz, y Armas Reales, y con esto se bolviò à Tierra, honrandole mucho el Almirante, y en las Andas se fue à su Poblacion: iba tambien vn Hijo suyo, acompañado de mucha Gente, y llevaban delante de el las cosas que le havia dado el Almirante, de vna en vna, levantadas en alto, para que fuesen vistas de todos. Fue despues à la Nave vn Hermano del Rei, al qual hiço el Almirante mucho regalo, y cortesia; y otro Dia mandò poner vna Cruz en la Plaça de la Poblacion, que estava cerca de la Mar, à la qual adoraban los Indios, como lo vian hacer à los Christianos, porque el Pueblo adonde el Rei habitaba, estava quatro Leguas de alli.

CAP. XVII. Que el Almirante fue à Tierra del Rei Guacanagari, y determinò de poblar en ella.



El Martes en la Noche, y deseando el Almirante descubrir los secretos de la Tierra, se hiço à la Vela, y en todo el Miercoles 19. de Diciembre, no pudo salir de aquel Golfete en medio de las dos Islas, ni tomar vn Puerto, que alli havia: viò muchas Sierras, Montañas, y Arboledas: viò vna pequeña Isla, que llamó Santo Tomás: juzgaba, que tenia la Española muchos Cabos, y Puertos: pareciòle el temple suavissimo, y la Tierra mui fresca. Jueves à 20. entrò en vn Puerto, entre la Isleta de Santo Tomás, y vn Cabo: descubriense algunas Poblaciones, y muchas ahumadas, porque como era tiempo de seca, y crece la ierva mucho, la quemaban para abrir caminos, porque como andaban desnudos, los lastimaba: y tambien por caçar los Utias, que tomaban con el fuego. Entrò el Almirante en el Puerto con las Barcas, y havisndole reconocido, dixo, que era mui bueno. Mandò ir, para ver si se descubria cerca algu-

El temple de la Española parece suavissimo al Almirante.

El Almirante descubrió el Puerto de Santo Tomás.

na Poblacion, y hallòse vna, poco desviada de la Mar. Vieron Indios, que se recataban de los Castellanos: pero los que iban en las Naves les dixeron, que no temiesen: y luego acudieron tantos Hombres, Mugerres, y Niños, que cubrian el Sol. Llevaban Comida, Calabaças de Agua, y buen Pan de Maiz: no escondian las Mugerres, como en otras partes: y todos se maravillaban de ver à los Christianos, y abobados daban gracias à Dios. Era Gente mas blanca, y de mejores Cuerpos, mas bien acondicionados, y liberales: y el Almirante con cuidado proveia, que no se les diese enojo. Embiò seis Personas à reconocer el Pueblo, adonde les regalaban, como à Hombres, que entendian que havian venido del Cielo. Entre tanto llegaron ciertas Canoas con Gente, de parte de vn Rei, que rogaba al Almirante fuese à su Pueblo, y le estava aguardando con mucha Gente, sobre vna punta de Tierra. Fue en las Barcas, havisndole rogado muchas Personas, que no se fuese, sino que se quedase con ellos. En llegando las Barcas, embiò el Rei de comer à los Castellanos: y viendo que lo recibian, fueron al Pueblo por mas, y por Papagayos. El Almirante daba à los Indios Cascaveles, y Bugerías de Vidrio, y de Laton. Bolviòse à las Naos, gritando Mugerres, y Niños, que no se fuesen: y à algunos, que le siguieron en Canoas, mandò dar de comer: y à otros, que nadando media Legua, iban à las Caravelas; y aunque la Plaia estava cubierta de Gente, por vna gran Campaña, que llamó despues la Vega Real, se via ir, y venir multitud de Gente à los Navios. Bolviò el Almirante à loar el Puerto, y llamóle de Santo Tomás, por haverle descubierto en su Dia.

Sabado à veinte y dos, por la Mañana, se quiso ir en busca de las Islas, que los Indios decian, que tenian mucho Oro, pero el tiempo se lo estorvò, y embiò las Barcas à pescar: y luego llegó vno, de parte del Rei Guacanagari, à rogarle, que fuese à su Tierra, y le daria quanto tenia, el qual era vno de los cinco Señores de la Isla, que sojuzgaba la maior parte de la Vanda de el Norte, por donde el Almirante andaba. Embiòle vn Cinto, que traia en lugar de bolla, vna Mascara con orejas, lengua, y nariz de Oro de martillo. El Cinto estava bordado de huesos de Pescados menudos, como aljofar,

Los Indios no quisieran, que se fuera à los Castellanos.

El Rei Guacanagari embiò à llamar à el Almirante.

far, de lindas labores, de quatro dedos en ancho. Determinò de partir à los 23. aunque primero seis Castellanos, con el Escrivano, por dar contento à otros fueron à su Tierra, por el gusto, que los Indios, en todas partes, tenian de verlos: dieronles bien de comer, y trajeron rescataadas algunas cosas de Algodon, y granos de Oro. Llegaron mas de ciento y veinte Canoas à los Navios, con comida, y Cantarillos de barro, con Agua dulce, bien hechos, y almagrados, y daban su Especia, que llaman Axi, que hechandolo en escudillas de Agua, la bebian, mostrando que era cosa sana. Y porque el mal tiempo detenia al Almirante, embiò al Escrivano al Rei Guacanagari, à darle raçon; y tambien embiò dos de sus Indios à vn Pueblo, à ver si havia Oro, porque por la buena parte que en aquellos Dias havia rescataado, juzgaba, que debia de haver mucho; y este Dia se tuvo por cierto, que debieron de entrar en los Navios mil Hombres, sin que huviese nadie, que dexase de dar algo; y los que no entraban, desde las Canoas decian: Tomad, tomad; y la Isla parecia al Almirante, segun lo que hasta entonces viò, que era maior que Inglaterra. El Escrivano llegó à Guacanagari, que le salió à recibir: pareciòle la Poblacion adonde estava, mas ordenada que ninguna de las que havia visto. Toda la Gente miraba à los Christianos, con admiracion, y alegria. Diòles el Rei Paños de Algodon, y Papagayos, algunos pedaços de Oro; y la Gente daba de lo que tenia, y las cosillas, que los Castellanos les daban, tenian por Reliquias; y con esto se bolviò el Escrivano, y sus Compañeros à las Naves, acompañados de los Indios. Lunes à 24. fue el Almirante à ver al Rei Guacanagari, quatro, ò cinco Leguas, que debe de haver desde el Puerto de Santo Tomás, hasta donde el Rei estava, y alli se entretuvo, hasta que viendo sofegada la Mar, se fue à acostar, porque en dos Dias, y vna Noche no havia dormido; y como era calma, el Marinero del Timòn le dexò à vn Grumete, estando por el Almirante prohibido en todo el Viaje, que con viento, ò sin el jamás dexase el Marinero de guarda el Timòn à otro; y à la verdad, ellos se hallaban sin peligro de baxios, y de las laxas; porque el Domingo, quando fueron las Barcas con el Escrivano al Cacique, havian reconocido toda la Costa, y las laxas, que hai desde la Punta, hasta el Lestesueste,

Parecia à el Almirante, que la Isla Española era maior que Inglaterra.

Un Indio de la Caravela de la Nave de la Nave de la Nave.

El Almirante descubrió el Puerto de Santo Tomás.

El Almirante descubrió el Puerto de Santo Tomás.

Her-

por espacio de mas de tres Leguas, y tambien havian visto por donde se podia pasar; y viendose en calma muerta, todos se fueron à dormir, y sucediò, que la corriente llevò mui poco à poco la Nave, con tanto ruido, que de vna gran Legua se podia oir: y como el Moço que tenia el Timòn le sintiò tocar, diò voces.

CAP. XVIII. Que el Almirante pierde su Nave, y acuerda de poblar en Tierra del Rei Guacanagari.



El Almirante, con las voces, se levantò el primero, y luego salió el Maestre, à quien tocaba aquel Quarto de guarda, y le ordenò, que pues el Batèl estava fuera, se hechase vna Ancora por Popa, pues asi podrian con el cabestrante sacar la Nao; y quando pensò que se hacia lo que havia mandado, hallò, que con el Batèl se huian algunos à la otra Caravela, que estava de barlovento, media Legua de alli; y viendo que el Agua menguaba, y que la Nao estava en peligro, mandò cortar el Arbol, y alijarla, para ver si la podian sacar; pero no hubo remedio, porque como las Aguas menguaban de golpe, cada rato quedaba la Nao mas en seco, y tomado lado àcia la Mar traviesa, y (aunque era poca) por fer calma se abrieron los conventos, que son los yacios, que hai entre costillas, y costillas. La Nave doblò à vn lado, y se abrió por abaxo, y se hinchò de Agua; y si Viento, ò Mar huviera, no escapara nadie: y si el Maestre hiciera lo que le mandò el Almirante, sacaran la Nao libre. Bolviò la Barca à socorrer, porque visto los de la otra Nave lo que pasaba, no solo no los quisieron recibir, pero venian con ella al socorro; y no haviendo ià remedio: diòse orden de salvar la Gente, para lo qual embiò el Almirante à Tierra à Diego de Arana, y Pedro Gutierrez, que dixesen al Cacique, que por irle à ver havia perdido la Nave frontero de su Pueblo, à Legua y media. Sintiò esta desgracia Guacanagari, con lagrimas, y embiò luego las Canoas, que en vn momento sacaron lo que havia en la cubierta, y el acudiò con sus Navio.

Pierdesse la Nao de el Almirante.

Guacanagari sintió la pérdida del Navio.

CAPITULO ALPONSINA